III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2024.

Privados de libertad (financiera): Imaginando la blockchain en Argentina.

Chinski, Carla.

Cita:

Chinski, Carla (2024). *Privados de libertad (financiera): Imaginando la blockchain en Argentina. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/364

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/esz9/AU1

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

El siguiente trabajo se presenta en el marco del desarrollo de la tesis de maestría "Estudio de modelos de gestión y oferta de Fintech argentinas: evaluación para mejorar su alcance en población de bajos ingresos del Gran Buenos Aires y Capital Federal" y la tesis publicada de especialización, "Análisis crítico del programa DIDI y ai.di (2020-2022) y su implementación en Argentina desde la perspectiva de la adopción de la innovación", de la Maestría en Gestión de la Innovación de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Desde la perspectiva de la gestión empresarial, el aspecto del valor cultural atribuido al dinero digital quizás sea puesto de lado en pos de resultados medibles (si el dinero es accesible, qué puede conseguirnos, cuánto cuesta utilizarlo, cuál es el precio a pagar por los servicios, etcétera). Se trataría de pensar si el modelo es sostenible en el tiempo, por fuera de una valencia de futuro. Sin embargo, desde la perspectiva de los estudios culturales, y las humanidades más ampliamente, el tema del valor del dinero digital, y la idea subyacente de la "libertad financiera" (donde se habla de libre acceso, administración, circulación, uso, entre otros términos) tiene implicancias para pensar y actuar sobre el *futuro del dinero*. Veremos, así, como es el impacto de dichos valores sobre las formas en las que operamos, tanto desde la esfera pública como privada, o incluso íntima, con el dinero.

En el año 2020, el proyecto DIDI de identidad digital basada en blockchain, y la aplicación ai.di se desarrollaron e implementaron en barrios populares de Buenos Aires, en cooperación con empresas privadas y organismos de gobierno. El objetivo del proyecto fue promover la inclusión financiera y mejorar el acceso a bienes y servicios para mejorar la calidad de vida de las personas. Luego de su implementación, y a lo largo de tres años, se publicaron informes especificando las acciones en territorio para el uso de documentos digitales, pagos en línea mediante la aplicación, el acceso a sistemas de recompensa por el uso del sistema de DIDI, entre otros aspectos. La primera prueba piloto del proyecto se llevó a cabo en el Barrio 31-Ex. Villa 31, según el reporte oficial del proyecto. El proyecto no solo tuvo una baja adopción, sino que fue pausado en el contexto de otros proyectos (presentados como alternativas) del Gobierno de la Ciudad Buenos Aires, cuya iniciativa más reciente de acceso a documentación basada en blockchain—liderada por el Secretario Diego Fernández—es QuarkID, anunciado pero sin fecha actual de implementación, en colaboración con una empresa privada.

Este incremento de iniciativas para la inclusión financiera y el acceso a gestión de documentación para tal fin ponen de relieve una tendencia política más amplia, en la que se pretende a un individuo plenamente responsable y en control de sus finanzas. De hecho, la mención de "finanzas personales" como pilar de la educación financiera tiene un correlato estadístico con los indicadores desarrollados por organismos internacionales como el BID y el CAF en los últimos años, donde se mide la capacidad de ahorro, motivo de pedido de préstamos y uso de ahorros, capacidad de afrontar emergencias económicas o crisis, bajo la categoría más general de "capacidad financiera".

En tercer lugar, está la esfera de lo público, donde estas iniciativas actúan como un garantizador de la libertad financiera que el Estado como organización no es capaz de conferir. Las exigencias en torno a la seguridad, anonimidad, transparencia y acceso libre valen tanto para estas plataformas de finanzas digitales como para el mundo de las criptomonedas en particular, y blockchain en general.

En *Hacia una teoría antropológica del valor* (2001), David Graeber habla de la maximización de la utilidad del dinero, justificada en la "propuesta de valor" empresarial para la economía local—concepto aún enseñado en universidades y en carreras de gestión (como los MBAs). Afirma, en resumidas cuentas, a la cultura del dinero en su lugar de cultura del futuro (o bien de un ¿culto al futuro?). Hablar de *valor económico* parece un contrasentido, para el autor; sin embargo, estamos viendo una re-conceptualización y, en simultáneo, una puesta en práctica de la economía como valor y espacio(s) geográficos y territoriales de futuro. Y no solo por cómo el dinero se valora dentro de una serie de relaciones y entornos sociales, sino más concretamente por cómo dichos valores económicos aparentemente intrínsecos a las plataformas digitales afectan al comportamiento financiero de las personas, y viceversa. Se explicita que, si no hay adopción de estas plataformas, es porque quienes las utilizan en los barrios populares no comprenden del todo (o peor, del todo *racionalmente*) cuáles son sus beneficios netos; o bien por un fallo estratégico de la gestión u operación del proyecto.

La blockchain opera bajo el concepto subyacente del *Homus Economicus.* y economía predictiva, que a nuestro criterio desoye el comportamiento en territorio (es decir, en barrios

populares del país donde las personas viven en la extrema pobreza), pero también a los hábitos de consumo. Esta disonancia—entre una concepción económica tradicional-racional y el comportamiento en territorio—está comprobada en hallazgos por investigadores argentinos (Carballo y Bertolini et. al.), quienes hablan de la importancia de la infraestructura como conformadora de los hábitos financieros. En el proyecto DIDI y la blockchain en nuestro país ¿estamos viendo la noción de un mercado completamente creado por y para los individuos? En los discursos locales sobre la blockchain, muy lejos de hablarse de un individualismo, o el "cada hombre para sí mismo", se habla de la socialización del dinero—en un sentido amplio, que puede hasta alcanzar a las redes sociales—como principio fundante de nuevos mercados de capital bajo las siguientes características:

1. Hay nuevos principios de motivación de los individuos, que pueden resumirse en sistemas de recompensa denominados "gamificación" y estímulos económicos, por ejemplo, por el uso de aplicaciones.
2. La estructura de estas aplicaciones basadas en blockchain es antisistema, en el sentido en que es anti-sistematizable.
3. Se opera con nuevas formas de hablar de, concebir y actuar en torno al dinero, esto es, estudiando la acción del individuo e intentando comprender sus motivaciones racionales, su deseo pero removido de una realidad política (como demuestra Nigel Dodd [2017]).

En el 2018, Nigel Dodd sentenció que la blockchain "tendrá éxito como dinero y fallará como ideología" (Dodd, 2018: 37). Con ello se refería a la ideología de separación de los bancos del Estado, y la noción de un dinero a-político (Dodd, 2018: 36). De forma similar, en Snrieck, las características antes mencionadas (anonimato, seguridad, encriptación)—expresadas como valores intrínsecos de la técnica y la tecnología, como se vio—se entienden como parte del "capitalismo de plataformas": aquellos negocios dependientes de mercados que, a su vez, se basan en nuevas tecnologías digitales. Las plataformas presentan nuevas formas de producir valor más allá de la productividad, que, en este caso, pretende desmontar el Big Tech, al mismo tiempo dependiendo de su estructura y capacidad tecnológica. De forma análoga, si DIDI pretende desmontar el Estado, no logra deshacerse de él ni siquiera

desde el grado cero de ejecución del proyecto. Como dice Snrieck, el capitalismo de plataformas "también implica que el proceso laboral es cada vez más inmaterial, orientado hacia el uso y la manipulación de símbolos y afectos. Del mismo modo, la clase obrera industrial tradicional es sustituida cada vez más por trabajadores del conocimiento o el «cognitariado»". (Snrieck, 2017: 27, traducción mía). Entonces, podríamos sintetizar estas dos posturas en la siguiente formulación: la ideología del blockchain—y sus aplicaciones derivadas—aboga por una des-materialización del dinero, pero también una des-materialización del sujeto y sus condiciones económicas y financieras.

De este modo, las "infrarestructuras digitales que permiten a otros individuos interactuar entre sí" (Snrieck define así a la "plataforma") cuyo valor queda definido por la cantidad de usuarios (Snrieck, 2017: 30) solo pueden ser adoptados por una *masa crítica* con cierto grado de conocimiento cuyos valores coinciden con aquellos de la moneda que utilizan (en este caso, las criptomonedas y sus derivados). En el trabajo de Ignacio Carballo (2023) se ha demostrado empíricamente que las razones para el limitado acceso a cuentas no es la desconfianza en el estado o la "clase política", y ni siquiera del todo en el sistema bancario, sino en su propia capacidad y en el hecho de que no les parece necesario manejar dinero que no sea en efectivo.

Finalmente, y contrario a la predicción de Dodd, ¿puede decirse que el dinero crypto y la blockchain han tenido éxito como dinero? Seis años después de la publicación de su investigación, la medida del "éxito" parece ser equivalente a la "adopción" en las teorías de la innovación, y la blockchain está lejos de la adopción masiva. Como yo misma he investigado, la falta de éxito de adopción del programa DIDI subyace en que, lamentablemente, los conceptos a-políticos y anti-estatales inherentes al proyecto niegan por completo el sistema afectivo del dinero en entornos como los del Barrio 31. Lo que no cambia es, precisamente, el uso de los datos (sin importar su cualidad de "anónimos") que son utilizados por el Estado y por los financiadores del proyecto inicial. En otras palabras: por más que el dinero crypto sea libre, seguro, anónimo y transparente, los datos funcionan como moneda corriente que traería esos valores a la mesa; con lo cual el dinero crypto no es ni a-político, ni desinteresado, ni intrínsecamente seguro.